

La calidad de los subtítulos en el cine

En el marco del I Encuentro Argentino de Traducción Audiovisual, las traductoras Mariana Costa y Marianela Farina presentaron un trabajo de investigación basado en los resultados de una encuesta sobre la calidad de los subtítulos en el cine, que la Comisión de Artes Audiovisuales llevó a cabo junto con la ayuda del sitio web Cines Argentinos, el sitio de cine más visitado del país.



| Por las traductoras públicas Mariana Costa y Marianela Farina, integrantes de la Comisión de Artes Audiovisuales |

Es muy común para los traductores audiovisuales salir horrorizados del cine por la calidad de los subtítulos que se muestran en la pantalla gigante cada vez que asistimos a ver algún estreno, pero, desde la Comisión de Artes Audiovisuales, nos preguntábamos si somos tan solo los traductores especializados en TAV quienes detectamos este problema o si el público en general también lo nota. Así, surgió la iniciativa de realizar una encuesta que nos permitiera tener datos concretos y confirmar si tanto el público profesional como lego en la materia detecta estos errores y qué hace al respecto.

Con más de mil trescientas encuestas respondidas en un mes, quedó en evidencia que existe un gran interés por esta problemática, tanto por parte de los traductores como del público en general, que, a pesar de no ser profesionales del idioma, detecta

todo tipo de errores. Un 70 % de los encuestados considera que los subtítulos en el cine son regulares o malos. Este es el punto de partida para comenzar a generar un cambio y preguntarse por qué surgen estos errores que se ven plasmados en las pantallas gigantes y que van desde lo ortográfico hasta lo estructural, pasando, sin dudas, por las equivocaciones de traducción que generan malentendidos y desconcierto en el espectador.

En primer lugar, uno de los principales motivos que llevan a la mala calidad de los subtítulos es el hecho de que muchos consideran a la TAV como un pasatiempo, una actividad no profesional que, por ende, puede dejarse en manos de alguien que simplemente conozca el idioma, pero esto está muy lejos de ser así. La traducción audiovisual es un área de la traducción que requiere tanta

especialización como cualquier otra y que cuenta con reglas de segmentación y restricciones de tiempo y espacio, y que no tiene como fin último ser una referencia para aquellos que conocen el idioma, sino que el objetivo es lograr que aquellos que desconocen el idioma original puedan disfrutar de la película sin perderse ni malinterpretar nada; es decir, que tengan las mismas sensaciones y perciban el mismo efecto que el espectador de la película en su idioma original.

Lamentablemente, en la mayoría de los casos, quienes realizan los subtítulos no son traductores audiovisuales, por eso son evidentes los errores que surgen. Y esto nos lleva a preguntarnos por qué este trabajo cae en manos no profesionales. Las respuestas a este interrogante pueden ser varias. Por un lado, debemos tener en cuenta que la mayoría de las personas creen que la encargada de realizar los subtítulos de una película es la productora o distribuidora. Ahora bien, ¿a quién contrata esa distribuidora para realizar este trabajo? En algunos casos (muy pocos), contratan a traductores audiovisuales, pero, en muchos otros casos, este trabajo lo realizan personas no profesionales. Esto se debe, a veces, al desconocimiento y la falta de interés de la productora y, por qué no, del estudio de filmación y del director mismo, ya que nadie analiza cuáles son las consecuencias reales de que una obra maestra del séptimo arte se estrene y proyecte una y otra vez con subtítulos de mala calidad. En otros casos, no se contrata a profesionales por una cuestión de costo. ¿Realmente no se justifica pagarle los honorarios correspondientes a un traductor profesional para cuidar y mantener la calidad del producto original? En el sitio web de Cines Argentinos, alguien quiso saber

qué porcentaje del presupuesto de la producción de una película se destina al subtítulo. La respuesta fue tal vez exagerada, pero representativa de una realidad que debería cambiar: el 0,00001 %.

En segundo lugar, otro de los motivos que contribuyen a la mala calidad de los subtítulos son los pocos controles o, mejor dicho, la falta de control sobre el material traducido. El hecho de que salga en la pantalla de cine un subtítulo con errores ortográficos o claros errores de traducción denota que el material que entregó la persona encargada de subtítular no pasó por ningún tipo de control de calidad, ya que hay errores que se podrían solucionar con una simple revisión. Esto hace que nos preguntemos si a la distribuidora o productora realmente le interesa la calidad del subtítulo o si lo único que pretende es tener un texto segmentado para pegar al video, sin importar la idoneidad de lo que se mostrará en los cines y con la certeza de que un mal subtítulo no tendrá ningún efecto en la aceptación y el éxito de esa película, y en el mercado cinematográfico en general.

Ante esta clara problemática, se les preguntó a los encuestados si les molestaba encontrar errores en los subtítulos. El 95 % respondió que sí y casi el 90 % respondió que este problema amerita una queja formal, pero la realidad es que tan solo un 3 % del total de los encuestados se quejó alguna vez por esta cuestión. Aquellos que no se quejaron argumentaron que no lo hicieron porque desconocen ante quién quejarse o porque creen que nadie les dará una respuesta satisfactoria. La realidad es que existen diversos organismos ante quienes plantear estas quejas. Por un lado, podemos presentarnos ante la productora o distribuidora, las agencias

>> La calidad de los subtítulos en el cine

de subtítulo y el INCAA. Por el otro lado, podemos hacer escuchar nuestras voces en foros y blogs especializados en cine, en medios de comunicación y, especialmente, en las redes sociales que hoy en día tienen tanto impacto en la sociedad y dejan expuestos públicamente esta problemática y a los responsables. Como podemos ver, la lista de lugares o entidades ante quienes reclamar por la baja calidad de lo que se ve en la pantalla grande es extensa y variada; por lo tanto, debemos aprovechar que disponemos de todos estos medios para hacer pública esta queja y que no quede simplemente en un comentario hecho al salir del cine.

Como traductores especializados en TAV, pero también como espectadores que pagamos una entrada para ver una película, es nuestra responsabilidad aportar nuestro

granito de arena para que la situación cambie. Desde que comenzamos a trabajar, de a poco, para generar conciencia sobre la importancia de profesionalizar la traducción audiovisual, hemos sido testigos de cambios y avances, pero somos conscientes de que este es solo el comienzo de un largo camino que dará sus frutos. Desde la Comisión, estamos convencidos de que, cuantos más seamos quienes planteemos nuestro descontento ante esta situación, más posibilidades tendremos de lograr modificaciones a largo plazo y de darle a la TAV el espacio, la entidad y la seriedad que se merece. Por eso, invitamos a todos aquellos que lo deseen a quejarse, a manifestar su descontento por esta situación y a contribuir a la generación de un cambio en pos de la mejora de las condiciones de trabajo y la profesionalización de la TAV. ■

